

OTOGRAFÍA: **MARGARITA BARREDA**

PAISAJES DE CANTABRIA

Cuando los técnicos elaboramos los estudios de paisaje tratamos de identificar y valorar, en términos cuantitativos, los efectos que sobre la calidad, fragilidad y el observador produce una intervención en el territorio, pero lo que no valoramos, por la fuerte carga de subjetividad que representa, es la variable emocional que interviene en la percepción que cada uno de nosotros tenemos en el momento de sentir y recordar la imagen de un paisaje que quedará grabada en nuestro subconsciente con connotaciones diferentes según la experiencia del momento de la observación.

Por esta razón he decidido conjugar un poquito de mi parte de profesional con un mucho de mi parte personal y elegir lo positivo del paisaje de Novales-Cigüenza, mi pueblo y mi referente, el sitio donde encuentro mis raíces, mi gente y mi familia. Su emplazamiento en el fondo de una cubeta kárstica que le protege de las severidades del mar Cantábrico, del que dista escasos tres kilómetros, le permite tener unas condiciones climáticas excepcionales que sumadas a su estructura geo-

ASÍ LO VE... MARGARITA BARREDA

De la visión técnica del paisaje a la variable emocional

► Margarita Barreda Monteoliva. Geógrafa, técnico urbanista INAP y especialista en Ordenación y Gestión del Territorio. Es coofundadora de Cabeza & Barreda Consultores, en donde



desarrolla su labor profesional como redactora de planes generales, evaluaciones ambientales, estudios de paisaje y consultora. Vocal en la Junta de la DT del Colegio de Geógrafos.

morfológica, hacen de este entorno un espacio muy fértil y de gran frondosidad, donde los grises de los emergentes de los castros calizos salpican el rojo ferruginoso de un suelo que se adhiere y deja su impronta en todo aquello que no es vegetación, donde domina la gama cromática de los verdes de las mieses de Cigüenza y San Millán, de los laureles, limoneros y mandarinos, salpicados de amarillos y naranjas de los cítricos que cuelgan de las ramas en las huertas de Novales y de los montes de eucalipto y castaño que todo lo envuelven a partir de media ladera.

El fondo escénico cerrado del valle únicamente deja accesible una visión general del pueblo desde el Alto Cildad y, sin embargo, a escala más cercana sorprende con rincones llenos de encanto como la Herrería, la Cruz o el Nacelaguas.

Un paisaje fresco y lleno de vida que, en mi recuerdo, huele a humedad, azahar y humo; que me trasmite tranquilidad y al que mi cabeza acompaña con el murmullo de las bombas de la mina, el trajín de segadoras y perolas acompañados de cantos y ladridos.

